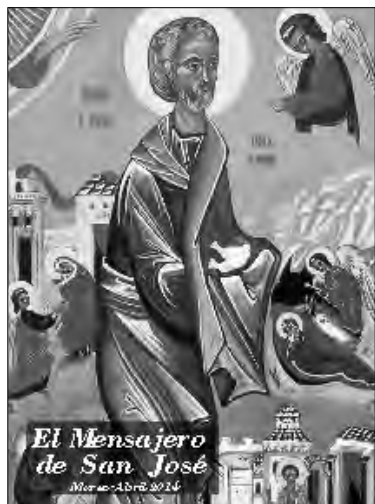


JOSEPH
LE JUSTE

ÉBÉUX
DE MARIE

*El Mensajero
de San José*

Marzo-Abril 2014



San José.
Pinxit Y. P. Recine.
 En el Foyer Oriental de Lion.

REVISTA DE LAS ASOCIACIONES
 JOSEFINAS DE ESPAÑA

Editado por el
 Centro Josefino Español

Redacción y Administración:
 PP. CARMELITAS DESCALZOS
 C/ San Benito, 3
 Teléf. 983 / 33 01 69
 47003 Valladolid

Director:
 P. ROMÁN LLAMAS

Impresión:
 Gráficas Gutiérrez Martín
 C/ Cobalto, 7. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 39.-1958

El Mensajero de San José

Marzo-Abril 2014. Nº 446

Sumario

Habla el Papa	
Beato Juan XXIII:	
San José, amigo fiel y fuerte protector	3-4
Las vivencias de José (II)	5
La grandeza de San José	6-7
Grandes devotos de San José:	
P. Pedro de Torres, jesuita	8-9
Devoción del Beato Juan XXIII a San José	10-11
Juan Pablo II: El anillo de un Papa Santo para San José	12-13
Un recuerdo... para tenerlo presente...	14-15
Santidad de San José	16
San Juan de Ávila (1500-1569) (III)	17-18
«Ríase por favor»	19

DONATIVO: 7 € al año

¡¡ATENCIÓN A TODOS LOS AMIGOS Y SUSCRIPTORES DE LA REVISTA «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»!!

Avisamos a nuestros suscriptores que a partir de FEBRERO DE 2014 no se podrá realizar ninguna operación bancaria sin el código IBAN (International Bank Account Number) que sustituirá al tradicional CCC (Código de Cuenta Cliente).

- El código IBAN dota de mayor agilidad y seguridad en los pagos. No supone incremento alguno en el coste y dota de mayor protección a los usuarios.

A partir del 1 de febrero de 2014 los ingresos deben hacerse a:

IBAN ES28 2096 0201 1132 3229 5900 o través de Giro Postal

de Caja España

EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ

¡Gracias a todos!

HABLA EL PAPA

BEATO JUAN XXIII

*San José, amigo fiel
y fuerte protector*



Lo que vuestra eminencia ha dicho, señor cardenal, hace resonar las notas más genuinas de la Iglesia católica: Iglesia que ora ante todo, que contempla los divinos misterios, enseña las verdades reveladas y acompaña a los hombres por el camino de la perfección.

Precisamente, es su fin eminentemente sacerdotal: el hacer de puente entre la Tierra y el Cielo.

Los frutos no han faltado y la sensibilidad católica se ha hecho más fina que nunca. En este marco se encuadra la dulce y querida figura de San José.

En la realización de los misterios de la Natividad

de Cristo y de su infancia él estuvo presente de un modo discreto y activo, humilde y con autoridad. En su modo de hacer hay tal distinción que lo han tratado de imitar los sacerdotes y los laicos de todos los tiempos.

Y nos parece que podemos decir que la devoción al santo patrono de la Iglesia Universal, acrecentada en estos últimos decenios ha tenido repercusiones benéficas en cada uno de los individuos investidos de autoridad y sobre las instituciones religiosas y civiles.

La amable y augusta serenidad que irradia el padre adoptivo de Cristo invita a aproximarse cada vez más con santa confianza ante su figura, para

aprovechar las enseñanzas que imparte con tanta discreción.

San José habla poco, pero vive intensamente, sin substraerse a ninguna responsabilidad que la voluntad del Señor le impone. Ofrece un ejemplo de atrayente disponibilidad a las llamadas del Señor, de calma en todos los acontecimientos, de plena confianza, conseguida por una vida de fe y caridad sobrehumanas por el medio de la oración.

¡Qué ternura proporciona al repasar los pocos episodios que conocemos por las escasas referencias del Evangelio! San José calla ante sus graves pruebas, y porque es justo (Mat. 1,19) no juzga, no se

adelanta al curso de la voluntad de Dios; y cuando el Señor le advierte por medio del ministerio de los ángeles escucha y obedece en silencio. A él le toca el honor de imponer a Jesús el nombre bendecido por los siglos. Pilar firme de la Virgen María en la pobreza de Belén; en el corazón de la noche toma a Cristo, se une a María y parte afrontando lo desconocido. En el tiempo preciso, advertido por el ángel, está dispuesto a volver y a continuar su vida de humilde artesano en la casa de Nazaret.

Las notas evangélicas que nos hablan de él se ajustan bien con las aplicaciones ascéticas que de ellas se han hecho a lo largo de los siglos. Quien tiene fe no teme, no precipita los acontecimientos, no escandaliza a su prójimo.

Venerables hermanos y queridos hijos nuestros: Este retazo particular de la fisonomía espiritual de San José no es familiar y nos infunde aliento. La serenidad de nuestro ánimo de humilde siervo del Señor encuentra aquí continua inspiración, no funda-



mentándose en el conocimiento de los hombres y de la historia, ni cerrando los ojos ante la realidad. Es una serenidad que viene de Dios, ordenador sapientísimo de las vicisitudes humanas, tanto respecto al hecho extraordinario del Concilio ecuménico como al ordinario y grave ejercicio del gobierno universal de la Iglesia.

Para esta fidelidad de humilde colaboración en el plan divino de nuestras humildes vidas nos es necesaria, juntamente con la de la Virgen María, la protección de San José, intercesor eficaz: «Amigo fiel, fuerte protección» (Ecle. 6,14).

A este amigo solícito, que custodió a Cristo en los días de su vida mortal y que protege desde el

Cielo al Cuerpo Místico –asiduo defensor de Cristo, columna de las familias, protector de la Santa Iglesia, como lo invocamos en sus letanías–. Nos confiamos con confiada oración las preocupaciones presentes y futuras del gobierno de la Iglesia, alegrándonos de ver junto a Nos, en ferviente pugna de santa emulación, distinguidos miembros del Sacro Colegio y a todos nuestros colaboradores.

Se nos ha dicho y hemos experimentado un íntimo gozo que antes y después de las congregaciones generales en San Pedro, en los días del Concilio Ecuménico, se notaba un grupo notable de padres en oración ante el altar del santo. ¡Edificación de toda la asamblea y del pueblo cristiano que lo ha conocido!

Aceptad el voto que Nos os hacemos, señores cardenales, de que ese altar, al paso que sea meta de mayores peregrinaciones, sea también fuente de consuelo y de favores celestiales.

Las vivencias de JOSÉ (II)

6 Mi deseo era –como el de cualquier padre– que mi hijo hubiera nacido en las mejores circunstancias. No fue así. Su nacimiento estuvo rodeado de pobreza, sencillez, humildad. Maryam era primeriza y se portó muy bien. Porque apenas tuvimos alguna ayuda. Y las personas que se enteraron, aparecieron a visitarnos compartiendo con nosotros algunos alimentos, que aliviaron nuestra pobreza.

Fue un acontecimiento que marcó nuestras vidas. El pequeño parecía fuerte, sano, normal. Maryam y yo nos cogimos de la mano y le contemplamos con ilusión, pero al mismo tiempo nos preguntábamos qué sería de él, cuál sería su futuro.

Yo repetí mi ofrecimiento al Dios de nuestros padres?

Señor Dios: Estoy dispuesto para la misión que me encomiendas. Quiero ser fiel a tu voluntad. La cumpliré calladamente, sin ruido, en la sombra. Que este niño reciba de mí el testimonio sincero de amor a tus leyes y a tu Palabra.

Después, los tres nos dormimos muy apretados y felices, inundados de paz y de cariño. Verdaderamente, sentíamos que Dios estaba allí.

7 Nuestra Ley de Moisés dice que a los ocho días de nacer un niño, hay que realizar con él, el rito de circuncisión. Es el signo corporal de pertenencia al pueblo de Israel y de obediencia a la Alianza hecha con Dios. Lo hemos hecho de manera sencilla. Nuestro hijo ya es judío, miembro del pueblo elegido que, como todos nosotros, espera las promesas de salvación.

Fue también el momento de imponerle el nombre que llevará a lo largo de su vida. Cuando nos preguntaron cual era, Maryam y yo, con una mirada de complicitad, lo pronunciamos casi a la vez: Yoshúa. Sabíamos que quería decir, «Dios salva».



8 No recuerdo muy bien lo que pasó.

Había transcurrido un tiempo desde el nacimiento de Yoshúa cuando recibimos una extraña visita. Era gente extranjera que mostraron mucho interés en conocernos. Se alegraron al vernos juntos y nos dieron algunos obsequios.

Luego se marcharon y no supimos más de ellos.

9 Transcurrieron doce años. Yoshúa era un jovencito que se desarrolla-

ba con normalidad. Activo y curioso, aunque también un poco reservado. Me ayudaba en mi trabajo. Y en la Sinagoga fue aprendiendo a leer con las Sagradas Escrituras y conociendo la Historia de nuestro pueblo. Ya se sabía de memoria muchos pasajes del Libro Santo, sobre todo de los Profetas y los Salmos.

Aquel año fuimos juntos a Jerusalén para celebrar la Fiesta de la Pascua. Y, de vuelta a Nazaret, descubrimos Maryam y yo, que Yoshúa no estaba en la caravana. Nos asustamos. Volvimos a toda prisa a Jerusalén y después de preguntar a todo el mundo y dar mil vueltas, le encontramos en un grupo de niños que escuchaban a un maestro de la Ley. Allí estaba él, escuchando y preguntando al rabí con sumo interés.

Maryam se enfadó con él y le riñó. Nos había dado un disgusto.

Todavía recuerdo que nos dijo unas palabras que nos entendimos. Así quedó la cosa.

Volvimos juntos a Nazaret y allí permanecimos muy unidos con la familia y los amigos. Cumpliendo con los preceptos, oraciones y mandatos de nuestra Ley y tratando de llevarnos bien con todos.

Y cuando miraba a Yoshúa, notaba crecer en mi interior un sentimiento extraño, mezcla de ternura y respeto. Y me seguía preguntando con insistencia: ¿Quién eres tú, niño mío?

Víctor Ferrández Obradors

La grandeza de San José

1 El día 19 de este mes de marzo la Iglesia celebra con solemnidad la FIESTA DE SAN JOSÉ, *el Varón justo*, como lo define San Mateo en su Evangelio, Patriarca del Nuevo Testamento, *Abogado y Señor, glorioso y bienaventurado San José*, como lo reconoce Santa Teresa de Jesús en el libro de su *Vida* (cap. 6); el Santo más relevante e insigne de la Iglesia, en la que ocupa el lugar más alto y más cercano a Jesucristo nuestro salvador y a los cristianos redimidos por Él. A San José – y solo a él – confió nuestro Señor los primeros misterios de nuestra salvación, «*los tesoros más preciosos*» – dice el Papa Juan Pablo II – que él guardó y administró con amor y exquisita fidelidad, siendo ejemplo para todos los miembros de la Iglesia, llamados todos a custodia los tesoros de la gracia.

Para conocer lo que podemos llamar la «*grandeza*» de San José tenemos que atender y conocer la misión que Dios le confió a cumplir en la tierra; la finalidad para la cual fue Predestinado y elegido por Dios en la eternidad, antes de crear el mundo. Todo esto nos lo expone y da a conocer maravillosamente el beato Papa Juan Pablo II, en su «Exhortación apostólica» sobre la *Figura y misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia*, publicada el 15 de agosto de 1989, que lleva por nombre: *Redemptoris Custos*.

Fue predestinado en el mismo decreto de la predestinación del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, y de la salvación, como esposo virginal de la Virgen María, Madre de nuestro Salvador. Esto no deja de ser un privilegio singular, que denota y significa su

grandeza y su singularidad, porque va acompañada de la plenitud de gracias sobrenaturales, y de la más alta santidad, después de la Virgen Inmaculada.

En armonía con esta «*grandeza*» la autoridad suprema de la Iglesia: el gran Papa León XIII principalmente en 1889, declaró a San José Patrono y custodio de la Iglesia = *Cuerpo Místico de Cristo*, que vive perennemente entre nosotros. Y el gran Papa de nuestro tiempo, Beato Juan Pablo II, un siglo después, al cumplirse el primer centenario de esa declaración, la renovó y actualizó en la Exhortación Apostólica anteriormente citada (15-VIII-1989), reconociendo la dignidad y la grandeza de San José, tal como el Señor Dios Padre lo ha manifestado en sus designios eternos, y tal como el Santo lo cumplió en la tierra como cabeza y autoridad de la Familia de Nazaret, a la que define como «*originaria “iglesia doméstica”... donde por un designio de Dios vivió escondido largos años el Hijo de Dios... siendo el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas*» (RC.7).

2 Todos los devotos de San José reconocemos bien esto, pero no nos damos cuenta del significado de esta afirmación: San José, padre virginal y custodio de Jesús el Redentor: ‘ejemplo’ y prototipo de todas las familias cristianas. Debemos conocer en realidad lo que Él es en la historia de la salvación, en la Iglesia, como el varón ‘justo’, modelo de santidad, modelo de todas las virtudes, el Santo más perfecto y más cercano a la perfección evangélica, y como Patrón de la



Iglesia el Santo más atento a ayudar espiritualmente a los verdaderos discípulos de Jesús y fieles cristianos.

Dios Padre ha configurado su imagen espiritual para que todos los fieles podamos imitar sus virtudes y su amor entrañable a Jesús y María, que nos acerca a la verdadera santidad. Es el mejor obsequio que podemos ofrecerle en la celebración de su fiesta el 19 de marzo.

Tenemos que formar conciencia de que en estos tiempos tenemos que trabajar con eficacia para recuperar la actualidad de la figura de San José en la Iglesia, y su influjo en las personas y también sobre todo en las familias cristianas, que son el fundamento de las sociedades. Hasta ahora no se ha prestado a San José la atención ni la devoción que se le debe, por su dignidad y grandeza, y por la misión que cumplió en la historia de la salvación, y para la que fue predestinado por el Dios de la misericordia. El Concilio Vaticano II, en los años 1962-1965, que consagró un bello e importante capítulo a la Virgen Santísima en la Constitución sobre la Iglesia. Este silencio, intencionado o no, perjudicó visiblemente – con otros signos – a la devoción y a la teología josefina, de lo que hablaban sabiamente ya en su tiempo Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, un poco dolida también, porque no entendía – dice ella – cómo podía haber ‘almas de oración’ que pudie-

sen pensar en la Reina de los Ángeles (va Virgen María), en el tiempo en que tanto pasó con el Niño Jesús, que no le den gracias a San José, por el bien que les ayudó (*Vida*, VI, 7-8). Naturalmente, la devoción a los dos Esposos virginales de Nazaret debe manifestarse a un mismo nivel.

3 Hoy vivimos en la Iglesia otro ambiente más favorable a la devoción a San José, y también más consecuente y objetivo. El nuevo Papa dado a la Iglesia en el cónclave de Cardenales del 13 de marzo de 2013, con el nombre de Francisco, se ha manifestado devoto del Santo Patriarca, desde los primeros días de su pontificado.

Ya en la homilía de la misa del día 19 de marzo, inicio de su Pontificado, dio expresamente gracias a Dios por poder celebrar la Misa de la ‘*solemnidad de San José, esposo de la Virgen María, y Patrono de la Iglesia universal*’. Cita y comenta las palabras de San Mateo en su Evangelio, que son modelo para nosotros: «*José hizo lo que el Angel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer*» (Mt. 1,24). Fue la revelación que San José recibió en sueños, del Angel del Señor, enviado por el mismo Dios, para disipar la oscuridad de las dudas que le confundían y le inquietaban.

«*En estas palabras – dice el Papa Francisco – se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser ‘custos’, custodio. Custodio ¿de quien? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: ‘Al igual que cuidó amorosamente de María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia’*

GRANDES DEVOTOS DE SAN JOSÉ



P. PEDRO DE TORRES, *Jesuita*

Fue un jesuita chileno que vivió en el siglo XVII, contemporáneo, del hermano del P. Antonio Alemán (1654-1734), primer provincial jesuita de Chile, el P. Ignacio Alemán que, estando en España desempeñando las funciones de Procurador General de las Indias orientales, publicó en Sevilla la obra del P. Pedro de Torres en 1710: *Excelencias de San José*, de 1.208 páginas, tamaño folio,

obra que un contemporáneo calificaba de doctísima, eruditísima y devotísima, asegurando que corría con gran aprecio de la gente.

En la lista de libros condenados de Chile aparece Pedro Torres en la p. 644. Debíó abandonar el país.

A falta de otros hechos, se aprecia su devoción a San José en la manera de expresarse con relación a él a lo largo de toda su obra.

Ya en el prólogo nos revela su devoción al santo Patriarca cuando afirma, refiriéndose a otros libros doctísimos en su alabanza: «a cuya alteza soberana ofrece mi pequeñez este corto obsequio de mi afecto, o señal de mi esclavitud y reconocimiento de mi obligación en que su real magnificencia me ha puesto en repetidos beneficios de que me considero deudor, no menos que de la vida, en ocasión de una peligrosa enfermedad. Sacrifíqueme la vida que me alcanzó, mas como esta al cabo ha de tener fin; y el agradecimiento, mientras puede, no ha de poner término a su retorno, quise que, en faltándome la vida, quedase perpetuada en mis escritos la memoria de mi agradecimiento».

Y al final de la obra escribe: «Hemos aplaudido a San José cuanto ha podido el discurso, aunque no cuanto ha deseado el afecto» (Asunto 14, Discurso 9, p. 1.205 c).

En el título mismo de la obra vemos la valoración y concepto altísimo que tiene de San José, varón divino, Patriarca grande y Esposo purísimo de la madre de Dios y altísimo Padre adoptivo del Hijo de Dios.

En la dedicatoria que dirige a la seráfica Madre y Virgen y esclarecida Santa Teresa de Jesús, de quien se confiesa devotísimo, se desata en panegíricos al santo Patriarca. «Quisiera, ¡oh patrona mía, santísima y poderosísima, dedicaros esta obra con aquel amor ardiente y preciosa estimación con que creo la aceptáis desde el solio de gloria, a donde estáis contemplando el altísimo Objeto de vuestro amor y de mi rendimiento. Es el gran Señor de todos, el grande a todas luces y sombras, el divino en su eminente digni-



dad, las delicias de Dios y de su Madre, el Amado de todos (y cita un texto del Ecl. 45,1: Moisés, amado de Dios y de los hombres), el Príncipe de los santos, el milagro de la gracia, el honor y lustre de la naturaleza, mi Señor

San José; este es el término de mis ansias amorosas en este humilde libro, que os dedico con más ternura que elocuencia... En manos de su real y soberana alteza puse la elección del que había de ser Patrón de mi libro desde el cielo, y, pues, os escogió por mi medio, sin duda que eligió lo mejor, si no de entre los santos, si entre sus devotos, pues no me parece que otro cualquiera se ha adelantado a vuestra devoción en el amor de mi Señor San José, siendo, por esto, digna del honroso título de la mejor devo-



«Catálogo de mapas y planos del Virreinato del Perú y Chile» del Archivo General de Indias de Pedro Torres Lanzas.

ta del máximo José»... Con que si vos escogisteis por el mejor Patrón a San José, yo os elijo por Patrona como a la mayor devota de mi Señor San José».

En el primer capítulo, en el que expone ampliamente la grandeza de San José, nos dice que su vida no se explica sin su unión con Jesús y con María, en cuyo círculo le hace girar constantemente. «No se puede declarar qui es José sin Jesús y María... porque para saber quien es José ha de ser diciendo que fue padre y esposo, esposo de María, Madre de Dios y Padre de Jesús, Hijo de Dios». «Los poderes de José se pueden medir solo por sí mismo, pues no hay entre los santos semejanza que se le parezca, porque él solo, sin semejante, mereció ser Esposo y Padre de dos términos (Jesús y María) a donde no ha llegado el más alto Serafín, ni la más encumbrada santidad de los mortales» (Asunto 1, Discurso 1, pp. 10-11).

El P. Pedro de Torres, animado y movido por su enorme devoción a San José, ha levantado al Santo Patriarca con su colosal obra *Excelencias de San José* un monumento grandioso de doctrina, de cultura y erudición josefina, de veneración y de gloria.

P. Román Llamas



DEVOCIÓN DEL BEATO

ción ininterrumpida. A él se dirigían todos en cada circunstancia, mayores y niños, manteniéndolo asociado a su Esposa la Virgen María y al Niño Jesús que estrechaba contra su pecho. El mes de marzo trascurría entero en piadosas lecturas josefinas y en ingenuas invocaciones titánicas y los miércoles de cada semana de todo el año estaban dedicados al Santo Patriarca. José Roncalli, desde joven, amaba decorar las paredes de su dormitorio y su sala de trabajo con estampas populares de San José.

La víspera de su ordenación episcopal tomó una solemne decisión: Asumo ahora y por siempre el nombre de José, que además me fue impuesto en el bautismo, en honor del querido Patriarca que será mi primer nombre después de Jesús y de María y mi ejemplar.

Él mismo dijo. He caminado con San José toda mi vida. No sé empezar mi jornada ni terminarla sin que mi primera palabra y mi último pensamiento se dirijan a él (a San José).

El Papa Juan XXIII se alargaba –dice su secretario– hablando del Santo como si le conociese personalmente, como si se tratase de un amigo suyo con el cual viviese en íntima familiaridad y se dirigía a él con candor sorprendente.

Tiene expresiones, hablando de San José, de una sencillez encantadora: En las cosas difíciles yo me vuelvo a él y siempre me escucha. José va siempre adelante con calma y con su asnillo y llega a la meta con seguridad. Tened confianza en él que habla poco, quizás nada, pero lo puede todo.

Al decidir escoger un patrono para el Concilio Vaticano II opta por San José porque a ninguno de los protectores celestiales puede confiárselo mejor que a él, Cabeza augusta de la Sagrada Familia y Protector de la Santa Iglesia, para alcanzar la ayuda del cielo en la preparación y de-

El 27 de abril del presente año el Papa Francisco canonizará a los Beatos Papas Juan XXIII y Juan Pablo II. Con esta ocasión quiero recordar algunos detalles de la devoción del Papa bueno al bueno de San José. ¡Qué bueno es San José! decía Santa Teresita.

Dejó los documentos escritos, veintiuno los más destacados, en los que aparece la valoración altísima que tiene de San José y su grandísima devoción, –no perdía ocasión de vivirla y de promoverla– y me limito a algunos hechos más destacados de su amor a San José. Juan XXIII es, sin duda el Papa más josefino de la historia de la Iglesia.

Recuerdo que en el bautismo recibió los nombres de Ángel José, siguiendo la tradición familiar. El nombre de José le marcó para toda su vida. Bebió la devoción a San José con la leche materna. En su casa del Sotto il Monte el cuadro del Santo Patriarca era objeto de venera-

JUAN XXIII A SAN JOSÉ

sarrollo del Concilio, que no pide para su realización y su éxito más que luz de verdad y de gracia, disciplina de estudio y de silencio, paz serena de las mentes y de los corazones. (*Letras apostólicas* del 19 de marzo de 1961).

Y cuando lo declaró Patrono del Concilio escribió: «Así, pues, confiando en la ayuda del Redentor divino, principio y fin de todas las cosas, su augusta Madre la Santísima Virgen María y de San José, a quien desde el principio confiamos tan gran acontecimiento, nos parece llegado el momento de convocar el Concilio Ecuménico Vaticano II» (*Humanae salutis*, 25 de diciembre de 1961).

Esta devoción a San José aparece particularmente en el hecho de incluir el nombre de San José inmediatamente después del de su Esposa la Virgen María en el canon romano,



atendiendo al clamor de miles de voces que habían llegado de todo el mundo.

El último acto público de su devoción a San José es la inauguración de una altar a San José en la Basílica de San Pedro. En la tarde del 19 de marzo de 1963 Juan XXIII se paraba en el crucero de la izquierda de la Basílica de San Pedro para descubrir y bendecir el nuevo mosaico del altar dedicado a San José. La ceremonia de esta tarde ha sido encanto, suavidad y estímulo para nuestra alma. Era su deseo cumplir con este acto de piedad hacia el Esposo castísimo de María y Custodio de Jesús y coronar de esta manera el voto del corazón de que se encienda también en el templo máximo de la Cristiandad la devoción a San José, protector de la Iglesia y protector del Vaticano II. La coincidencia con mi onomástica y con el 38 aniversario de mi consagración episcopal no podía ser ni más conmovedora, ni más significativa.

En la alocución a los cardenales, cuando le felicitaron por su santo les recuerda que «se nos ha dicho y lo hemos experimentado con íntimo gozo que antes y después de las congregaciones generales (del Vaticano II, en San Pedro en los días del Concilio Ecuménico se notaba un grupo notable de padres en oración ante el altar del Santo... Aceptad el voto que Nos hacemos, señores cardenales, de que ese altar al paso que sea motivo de mayores peregrinaciones, sea también fuente de consuelo y de favores celestiales».

P. Román Llamas, ocd

**COMUNICANTES ET MEMORIAM
VENERANTES IN PRIMIS GLORIOSAE
VIRGINIS MARIAE GENYRICIS DEI...**

**añadidura de Juan XXIII:
SED EL BEIATI JOSEPH EJUSDEM
VIRGINIS SPONSI...**

Juan Pablo II: *El anillo de un Papa Sa*



La iglesia de Wadowice regaló a Benedicto XVI un cuadro de Juan Pablo II en agradecimiento.

No es necesario decir que el beato, y próximamente santo, Juan Pablo II (1920-2005) ha sido uno de los papas más devotos de San José y uno de los más decisivos impulsores del amor bien fundado al esposo de María y padre de Jesús. Su pontificado (1978-2005), el más largo después del de Pío IX, fue una permanente manifestación de esta relación cordial y evangélica con San José. No había ocasión propicia, lo mismo homilias que viajes, que celebraciones especiales, que no aprovechara para proponer a San José como modelo y como protector bueno de la Iglesia, de las familias, de las personas en sus diversos estados. En este sentido, Juan Pablo II quebró la relativa atonía magisterial desde que León XIII publicó la primera (y única) encíclica dedicada a San José («*Quamquam pluries*», 1889), al regalar (a los cien años, en 1989) la profunda y cálida exhortación apostólica «*Custodio del Redentor*».

No es posible ofrecer ni siquiera una síntesis de los riquísimos contenidos de esta exhortación apostólica. Es el evangelio la fuente

principal de inspiración reflexión. De su valentía al exponer la importancia de San José en la realización del proyecto de salvación puede darnos alguna idea la afirmación de la necesaria, decisiva, cooperación de San José –protector de la Iglesia– en el misterio de la encarnación, de la redención, respondiendo a su predestinación como esposo de María, como padre singular de Jesús.

Pero ya antes de este documento precioso del magisterio de la Iglesia, mucho antes incluso de haber sido elegido papa, en 1960, cuando «solamente» era obispo auxiliar de Cracovia, Monseñor Karol (José) Wojtyła escribió el artículo «San José», que nuestra revista *Estudios Josefinos* fue la primera en ofrecer en castellano. En él brilla, además de una profunda meditación sobre los textos evangélicos de Mateo y de Lucas que se refieren a la infancia de Jesús, la reflexión teológica e incluso filosófica de un intelectual.

Esta devoción le venía de antes, de su misma niñez, del ambiente vivido en su casa y en su ciudad natal de Wadowice. Allí pudo contemplarla y expresarla en la imagen de la iglesia de los carmelitas descalzos dedica-



anto para San José

da a San José. Y en esto nos vamos a fijar: en lo elocuente de un gesto de Juan Pablo II, cuando regaló a los carmelitas descalzos de Wadowice su anillo pontificio para decorar el cuadro de San José que preside la iglesia en la que, de niño, el Papa ayudó a misa como monaguillo.

El gesto tuvo lugar con ocasión del vigésimo quinto aniversario de su pontificado y quería expresar su gratitud «por todo lo recibido desde la infancia de la escuela carmelitana de espiritualidad». Con su regalo, Juan Pablo II se inspiró en su predecesor, Juan XXII, quien, entre otras actuaciones similares, el año de la apertura del Concilio Vaticano II ofreció anillo papal para la decoración de la mano de San José en la concatedral de Kalisz, el santuario de San José tan venerado por los polacos.

La bula que Juan Pablo II expidió con su regalo expresa los motivos de un gesto como éste. Fechada en el día en que cumplió 25 años en la Santa Sede (16 de octubre de 2003), recoge el agradecimiento del Santo Padre al «solicito defensor de Cristo por su protección». «En mi ciudad natal —expresa el Papa— San José, el segundo Patrón de mi bautismo, otorga su protección al pueblo de Dios desde la iglesia de los Carmelitas Descalzos de la Colina, en la que es venerado en el cuadro del altar mayor». «Ofrezco en el XXV año de mi Pontificado el anillo papal para una decoración del cuadro de quien alimentaba al Hijo de Dios, venerado en la Iglesia carmelitana wadowicense», prosigue. «Que este anillo, símbolo del amor esponsal, que se colocará sobre la mano de San José en el cuadro de Wadowice, recuerde a sus devotos que la Cabeza de la Sagrada Familia fue depositario del mismo amor por cuyo poder



el eterno Padre nos ha predestinado a ser hijos adoptivos por obra de Jesucristo». Finalmente, exhorta a los religiosos a que «deseen, con el ejemplo de su santa Madre Teresa de Jesús, contemplar en San José el modelo perfecto de la intimidad con Jesús y con María, Patrono de la oración interior y del infatigable servicio a los hermanos».

El 19 de marzo del año siguiente, 2004, en la solemnísima celebración de la eucaristía presidida por el cardenal arzobispo de Cracovia, fue decorado el cuadro con el anillo donado por el papa. Tal acontecimiento, que suscitó gran interés en la Iglesia polaca, estuvo precedido por los actos de los nueve miércoles anteriores a la fiesta. Y con más proximidad a la efeméride, en la iglesia de San José de Wadowice tuvo lugar un triduo oficiado y predicado por el provincial de los carmelitas descalzos, por el director del Centro Josefino de Kalisz y, lo anotamos con gozo, por nuestro director el padre Román Llamas.

Teófanés Egido

UN RECUERDO... PARA TENERLO

«Lo que nos dice un niño de 4-5 años»

Un día tuve la curiosidad de detenerme ante un niño, que dejando de la mano de su mamá, entraba corriendo a la clase. Procuré seguirle... No le oí palabras, pero sí, un retrato de su ser.

Y me lo transmitió con toda su originalidad, como si me lo comunicase en primera persona. Por eso, es él mismo, quien nos lo dice. Lo escuchamos.

Mira...:

Cada día me hago más grande y mejor. No te preocupes de lo que no soy capaz de hacer hoy. A medida que mi cuerpo crezca podré hacer las cosas mejor. Ahora puedo utilizar bien mis músculos grandes, pero más adelante podré hacer las cosas también con mis músculos pequeños.

Mi cuerpo me grita y me dice que corra, que me mueva de un lado para otro. Para mí resulta difícil estar sentado. Vosotros, los mayores, podéis ayudarme a sentirme bien con mi cuerpo juguetón. Así me sentiré mejor.

No soy malo cuando tengo curiosidad. Necesito saber algo sobre las cosas. Mi mundo es muy interesante.

Cuando tengo que ir al ritmo comparativo de otros me siento triste, como contrariado. Por favor, queredme mucho, porque yo soy algo especial.

A veces no hago las cosas muy bien. Puedo hacerlas mejor. No estoy seguro de mí mismo. El mundo es muy grande y está lleno de cosas que me asistan. Sed pacientes y ayudadme...

... Es que estoy creciendo...

Estoy aprendiendo a ver cómo funcionan las cosas y de qué están hechas. Necesito hacer cosas y el juego me ayuda a aprender. No puedo aprender de los libros. Tengo que aprender haciendo... jugando... porque hacer para mí es jugar.

A mí me gusta pensar en lo que está pasando ahora mismo, hoy. Es muy difícil para mí pensar en el ayer o en el mañana. Soy presente... Me siento en presente... Y vivo en el presente...

Me creo todo lo que veo. Pero sólo puedo ver las cosas desde mi punto de vista. Lo que quiero y lo que veo muchas veces se ponen en mi camino. Y me gusta columpiarme entre lo que veo y siento. Me divierto en este juego.

Estoy aprendiendo a pensar más deprisa. Y sobre más cosas. Por favor, no me enseñéis hacer todo como vosotros lo hacéis siempre. Necesito ser yo mismo y gastar mucho tiempo aprendiendo mi modo de hacer las cosas.

Aunque os parezca mentira, me gustan los números y las letras. Ayudadme a aprender a contar y leedme mucho porque así es como yo quiero leer.

¡Una cosas!... Tengo que sentir antes vuestro amor que el deseo que tenéis: que trabaje y aprenda.

Necesito cosas que me ayuden a expresar lo que siento por dentro. Correr... martillar... jugar con la plastilina... son actividades muy diversas. Me hacen sentir grande



PRESENTE...

y fuerte y no pequeño y débil. Con ello, puedo mezclar lo real y lo que siento... y así lo represento... Quiero hacer cosas por mí mismo y ser feliz con vosotros.

Como no tengo muchas palabras en mi cabeza o en mi lengua todavía, miro y escucho a los demás. Imito a otra gente... Lo que veo es lo que hago... Así que tened cuidado con lo que veo.

Tenéis que explicarme las cosas, aunque muchas veces no las comprenda.

Podemos pasarlo muy bien hablando y estando juntos si usáis vuestros oídos y ojos para saber lo que yo quiero y necesito.

Aún no sé mucho sobre lo real y fantástico. No puedo distinguirlo. No entiendo del todo lo que está bien y lo que está mal. No me castigáis por eso... Lo haré mejor más adelante.

Estas son unas cuantas pinceladas de un niño... No las perdamos de vista... El verano es una buena oportunidad para descubrir las...

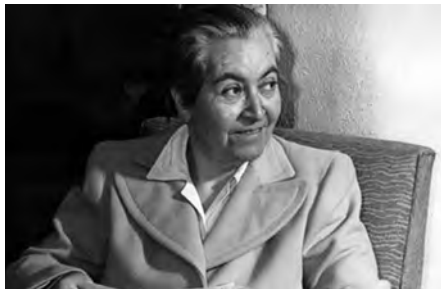
Si sabes jugar con ellos... te harán feliz y crearán contigo.

FRANCISCO A. SEVILLANO SEVILLANO *Psicólogo*



VIVE MEJOR TU VIDA

EN LA CRUZ ESTÁ LA VIDA



Gabriela Mistral, seudónimo de Lucila Godoy, escritora chilena Premio Nobel de Literatura, ejerció el magisterio en zonas rurales de Chile. Cuando contaba veinte años el joven que ella amaba se suicidó. Después fue cónsul de su país en Nápoles, Lisboa, Río de Janeiro, Los Ángeles... Sus temas centrales fueron el dolor y el amor. Su lenguaje es sencillo, vivo y lírico. En tiempos de enfermedad, escribió la oración siguiente que ha ayudado a tantas personas:

«En estar tarde Cristo del Calvario, vengo a rogarte por mi carne enferma; pero al verte..., mis ojos van y vienen de tu cuerpo... a mi cuerpo con vergüenza».

«¿Cómo quejarme de mis pies cansados... cuando veo los tuyos destrozados? ¿Cómo mostrarte mis manos vacías... cuando las tuyas están llenas de heridas».

«¿Cómo explicarte a Tí mi soledad... cuando en la cruz alzado y solo estás? ¿Cómo explicarte que no tengo amor... cuando tienes rasgado el corazón?».

«Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas mis dolencias... El ímpetu del ruego que traía se me aboga en la boca pedigüeña».

«Y solo pido... pedirte nada... Estar aquí junto a tu imagen muerta. Ir aprendiendo que el dolor es solo... la llave santa... de tu santa puerta».

JOSÉ MARÍA ALIMBAU



Santidad De San José

María era la madre que sabía
cuidar la casa, preparar la mesa;
Y tú, José, el camino, la promesa
de hacer de Dios un Hombre cada día.
¡Oh santidad la tuya, tan ingrave,
tan oculta, José, tan amorosa,
como la gracia humilde de una rosa
que regala su aroma y no lo sabe!
¡Oh temblorosa mano carpintera
que en gotas de sudor y de alegría,
bajo el amor de su carpintería,
versificó en plegarias la madera!
José Amor, José Cielo, José Puente,
José Silencio, claridad sin brillo
que hizo oración de todo lo sencillo
en su taller de amor sencillamente.

José María Fernández Nieto

SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569) (III)



Sabía este santo varón que la mujer que tiene corazón deshonesto, tiene sus señales en lo de fuera, que dan testimonio de lo malo que tiene dentro de sí: pasos livianos, ojos altos, curiosos vestidos, holgarse de hablar o de oír cosas no castas, falta de devoción y de temor del Señor, amiga de regalos y de ociosidad, dejarse vencer de los deleites de la gula, que son camino para vencerse de los deleites de carne, y así otras señales, que, aunque la lengua de tal mujer suene castidad, ellas, como más verdaderas, por ser obras, declaran que hay deshonestidad; todas las cuales señales juntas y cada una por sí veía este glorioso Santo que faltaban en nuestra Señora, y que toda ella y todas sus costumbres eran más contrarias a deshonestidad, que lo negro con lo blanco, y eran tan predicadoras de la limpieza virginal que en su corazón y cuerpo tenía, que daban de sí un

olor como bálsamo y eran como resplandor de aquella pureza más que angelical que en su persona tenía. Y cuando este santo varón se paraba a considerar las virtudes de ella y su honestísima conversación, o cuando le miraba su virginal y honestísimo rostro, parecía cosa imposible caber maldad en vaso de tan excelente bondad, y hacer traición a Dios y a su marido la que con tanta lealtad servía al uno y al otro; y por aquel rato huían las malas sospechas, y reprehendíase de ellas; pedía en su corazón perdón a Dios y a su esposa y descansaba y estaba contento.

Mas como era tiempo de tribulación y de prueba y había determinado el Señor que este santo varón bebiese esta hiel y vinagre, tras este consuelo que recibía con estas buenas y verdaderas consideraciones, permitía le viniesen otras contrarias a éstas, y dejábalo en su flaqueza para que fuese atormentado y fatigado con ellas. Así como cuando se paraba atentamente a considerar las virtudes y honestidad de su santa esposa se deshacía la sospecha que de lo contrario tenía, así cuando la veía preñada se le entraba la sospecha en el corazón y desaparecían las otras consideraciones; y si no se escondían del

todo, no tenían tanta fuerza, que librasen al Santo de angustia y sospecha; y así había pelea en su corazón entre unos pensamientos y otros, diciendo unas veces: «¿Cómo es posible que María, mi esposa, de cuya bondad tanta experiencia tengo, haga traición?». Y por otra parte: «¿Cómo puede ser bien

hecho estar preñada y no de mí?». Gemía, llamaba el socorro de Dios, y no se lo daba, porque se lo guardaba para el tiempo de la mayor necesidad; y entretanto ya veis lo que podía sentir, pues esta pasión de celos, concebidos aun con pequeña ocasión, atormenta sobre toda manera a los maridos.

(CONTINUARÁ...)

AGRADECIENDO GRACIAS Y PIDIENDO FAVORES

ALABORNOS, Felisa García Nava, 18 €; ALGETE, Margarita Fernández, 13 €; BENAVENTE, Antonia Pérez Villar, 3 €; BOADILLA DE RIOSECO, Emiliano Pedro Llera, 3 €; CABRERIZOS, MM. Carmelitas Descalzas, 3 €; CARDEDEU, Nuria Recordá, 8 €; CRESPOS, Ignacio Aguado, 3 €; DON BENITO, Carmen Sánchez Porro, 3 €; Consuelo Blanco, 3 €; GRAUS, Carmelitas Misioneras Teresianas, 8 €; LEÓN, Micaela Llamas, 10 €; M^a José y M^a Luisa Castreño, 11 €; MADRID, José Javier Ibáñez, 6 €; P. Rafael Rey, 13 €; PP. Carmelitas Descalzos, 8 €; MUCIENTES, una devota, 3 €; OCAÑA, MM. Carmelitas Descalzas, 8 €; ORBAICETA, M^a Eulalia Lorea, 13 €; ORENSE, Digna Perejil, 13 €; Pilar Contreras, 3 €; OVIEDO, M^a Blanca Morales, 10 €; Adelina Cañabate, 3 €; PALENCIA, Estrella Heras, 3 €; POZAL DE LAS GALLINAS, Lucía Rodríguez, 3 €; Aurea Rodríguez, 3 €; Pilar Rodríguez, 3 €; Orosia Alonso, 3 €; Ceferina Marcos, 3 €; María Alonso, 3 €; Teófila Rodríguez, 5 €; Sagrario García, 3 €; SALAMANCA, Gabina Iglesias, 3 €; Florentina Montes, 3 €; Josefa Sánchez, 3 €; Anselmo Sánchez, 3 €; Julia García García, 50 €; Manuel Pérez Herrero, 13 €; SEVILLA, María Santervás, 3 €; TREMOR DE ARRIBA, José Miguel Crespo, 60 €; VALENCIA, M^a Nieves Talayero, 43 €; VALLADOLID, M^a Teresa Mulero, 13 €; M^a Teresa Juárez, 3 €; Soledad Olea, 3 €; Candi Minués, 3 €; José María

Zorita, 3 €; M^a Luisa Zaera, 3 €; VALLS, José María Ferré, 3 €; VALORIA LA BUENA, Montserrat Laguna, 3 €; VILLAFRECHÓS, Isolina Atienza, 3 €; VILLAGARCÍA DE AROSA, José María Longo, 7 €; ZARAGOZA, Alfredo Ortega, 13 €.

GIROS RECIBIDOS

ALDEADÁVILA DE LA RIBERA, ALDEANUEVA DEL CAMINO, CAMAÑAS, CARRANQUE, CASTRODEZA, CASTROMOCHO, CIADONÇA, FACINAS, FRÓMISTA, FUENTESPIN, GRÁVALOS, MADRIGAL DE LAS ALTAS ORRES, MATAPOZUELOS, MUCIENTES, PANTOJA, POZAR DE LAS GALLINAS, REDECILLA DEL CAMINO, SALAMANCA (ANSELMO SÁNCHEZ), SAN FERNANDO, SANTA MARÍA DE BERROCAL, SEVILLA (MARÍA SANTERVÁS), VALLELADO, VALORIA LA BUENA, VILLALAR DE LOS COMUNEROS Y VILLALBA DE LOS ALCORES.

MISAS

LEÓN, 1 misa por difuntos de Micaela Llamas. SEVILLA, 1 misa encargada por María Santervás. MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES, 1 misa por Julio Lozano.

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

ALCERCÓN, Florentina Labarado; CABEZAS DEL VILLAR, Valeriano de Lago; MOJADOS, Esperanza, Julia; MUCIENTES, Julia Barrigón.



Riase POR FAVOR

En el examen el profesor le dice al alumno que no ha sabido contestar a ninguna pregunta;

–Le haré la última pregunta y si la sabe le aprobaré. ¿Cuántos pelos tiene en la cola un caballo?

–Treinta mil quinientos ochenta y tres.

–¿Y cómo lo sabe?

–Perdón, profesor, pero esa ya es otra pregunta.

* * *

La profesora en el colegio:

–A ver Antonio, dime tres partes del cuerpo que empiecen por la letra c.

–Cabeza, corazón y cuello.

–Muy bien, y tú Juanito tres que empiecen por la letra p.

–Páncreas, piernas y pulmón.

–A ver, Jaimito, tres que empiecen por la letra z.

–¿Por la letra z? Ahora mismo se las digo: zejas, zojos y zuñas.

* * *

Le dice el zapatero al cliente?

–¿Qué número calza de pie?

–Lo mismo que sentado.

* * *

Pregunta el barman a un cliente irlandés:

–Tú, irlandés, ¿como te llamas?

–Silver O’Sullivan.

–¿En que quedamos?

–¿Cuál es el colmo de un carpintero?

–Tener unos hijos listones, unas hijas traviesas y una mujer cómoda.

* * *

–¡Eres un egoísta! –le dice la mamá a su hijo– te has comido toda la tarta sin acordarte de tu hermano.

–¿Sin acordarme? Casi me atraganto pensando que ya venía.

* * *

–Doctor, llevo tres semanas soñando que mi suegra viene a visitarme cabalgando sobre un dragón.

–¿Sí? –dice el psiquiatra.

–Sí, doctor. Esos ojos amarillos inyectados en sangre, la piel escamosa y los dientes afilados, el fuego y el humo que echa por la boca...

–Realmente una visión terrible –responde el psiquiatra.

–Y espere que le describa el dragón...

* * *

–Señorita, me llevo este par de guantes ¿Podría envolvermelos en papel de regalo? Es para mi señora

–¡Ah! Una sorpresa, sin duda.

–No lo sabe Vd. bien; ella se espera un abrigo de pieles.

ESTUDIOS JOSEFINOS

Revista de investigación y de información sobre la presencia de San José:

- En los Evangelios
- En la Iglesia
- En la Historia
- En la Actualidad

APARECE DOS VECES AL AÑO

SUSCRIPCIÓN: 22 €. Misma dirección que «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»

EL MENSAJERO DE SAN JOSE

PP. CARMELITAS DESCALZOS

Teléf. 983 33 01 69

San Benito, 3

47003 Valladolid

Franqueo Concertado
47 - 15

